



"Espejo Intemporal", obra al lápiz de Carlos Balaguer.

lla casa de innumerables habitaciones. Los confundidos perfumes del jardín —poblado de helechos, pascuas, corazonas, cerezos, quinceañe-

La lluvia ácida que cubrió el jardín de Virgo

personales y se miró en el espejo. El vidrio azogado es una ventana todas las noches, todas las tardes y todas las mañanas; por ahí asoma el ser diferente e inevitable; acorralado por los recuerdos y los días antiguos; acorralado por la nueva vida de los días que se repiten, como vagones de un tren interminable...

—¡El mismo, y pensar que ya no soy el mismo! Viajero en el tiempo. El mismo de ayer, de los remotos pueblos del pasado, de la adolescencia frustrada, igual que la primavera de Edith, cuando al mirar hacia atrás se quedó detenida

ras y hierbas amargas— invadían la casa. Leyó su horóscopo, descubriendo que aquella mañana no era propicia para enamorarse, sino más bien para estar a solas con las múltiples presencias del tiempo. Se fue a escribir, como todos los días, cartas que no irían hacia ningún lado, esos barcos blancos en el océano de la memoria que zarpan sin horario ni brújula —cual pasiones vagas—. Entró al baño a sus arreglos

Los Libros y los Días

Una Biografía de Gorki

Por Ramón J. Sender

Es increíble la dificultad que en algunos casos tiene descubrir la verdadera personalidad de un autor. Por ejemplo, Máximo Gorki. En *Vida y Obra de Gorki*, Dan Levin se mantiene fiel a la reputación que a sí mismo se dio Gorki en sus *Años de Infancia*. ¿Pero estaba justificada?

Sabido es que hay dos versiones sobre la personalidad de Gorki. El Gorki que quería ser y el que era, realmente. Gorki pretendía haber sido un vagabundo, mendigo, que caminaba descalzo por los caminos de Rusia, amigo de ladrones y criminales. La figura es demasiado sugestiva para que sea real. La verdad es que Gorki nació en un mundo burgués y recibió en herencia la cultura de la dorada burguesía. Algunos diccionarios lo dicen, antes de que Gorki publicara sus *Años de Infancia*. Por ejemplo, en el Diccionario Brockhaus se lee: "Gorki-Peshkou, Alexei Maximovich. Nació en 1868 en un ambiente completamente burgués; su padre era director general de una importante compañía de navegación, y su madre, la hija de un rico almacenista de pinturas". Lo que al parecer inventó Gorki fue su infancia de criado a bordo de un miserable barco en el Volga, jardinero con miseros empleos, vendedor callejero de manzanas, escribiente en una oficina de Mizhni-Novgorod. Según él mismo, Gorki abandonó desesperado ese empleo para convertirse en un vagabundo a lo largo y lo ancho de la inmensa Rusia. Romántica decisión.

Un escritor como Gorki tiene derecho a fantasear sobre sí mismo y a "hacerse una cabeza", como solían decir los escritores franceses en el período modernista, refiriéndose realmente a la cabeza para los fotógrafos. En el caso de Gorki él se hizo una personalidad romántica y la expresó de una manera realista. No para los fotógrafos sino para la masa lectora. Y para la historia. Realismo y romanticismo son dos escuelas que estuvieron siempre en buenos términos. Eso sucede también en la obra de Máximo Gorki.

Hace muchos años que la psicología patológica ha proclamado que hay una esquizofrenia de artistas que no constituye en sí misma una enfermedad sino en los casos raros de completa, obvia y aceptada frustración. Es decir que mientras el artista puede realizar en su obra la otra mitad de su yo, todo va bien. Era el caso de Gorki y no sólo, en su obra sino en su vida. También en su vida. Nunca una vida más realista conoció unas circunstancias y sobre todo un fin más romántico.

—000—

La verdad es que desde el principio Gorki segregó el calor alguna tinta para confundir sus caminos de origen. Diarios rusos escribieron a su muerte: "Gorki nació en 1868 de una familia de cosacos..." Esto era nuevo. Primero había sido un vagabundo descalzo, luego un cosaco. Lo curioso es que todos estos disfraces iban muy bien a Gorki desde que publicó su primera narración *Makar Chudra* en 1892 en el diario "Caucasus". Tres años más tarde apareció *Chekash*. Estas obras le dieron una reputación nacional y sobre ellas Gorki decidió construirse su personalidad intrigante, su "cabeza".

¿Cómo era esa cabeza? Iván Bunin nos dice que tenía ojos verdes pequeños, de mirada evasiva, frente estrecha, narices anchas en forma de silla de caballo, piel blanca y un largo bigote de guías colgantes. Con el gesto de un campesino a medias incorporado al proletariado industrial. Pero la verdad es que para escribir su primera narración tenía que haber leído a los clásicos griegos y romanos, a los franceses y a los ingleses del siglo 17, a los románticos europeos, y, desde luego, a todos los rusos desde antes de Pushkin. Hay que confesar que no es frecuente encontrar una cultura tan amplia en un vagabundo descalzo.

Este libro de Dan Levin no da sobre Gorki más que la informa-

ción que podríamos llamar ya establecida oficialmente. Lo que estoy escribiendo yo sobre Gorki añade algo sobre la otra mitad que es tal vez la genuina. El conde León Tolstoy que era difícil de engañar aceptó a Gorki por lo que el escritor quería ser aceptado. "He aquí —decía— un verdadero campesino de la gran Rusia". Un campesino bastante literario.

La verdad es que Gorki era una creación de Gorki mismo, como sucede a veces con los artistas o interpretaba tan bien su rol, que convencia a todo el mundo.

Dice Iván Bunin que Gorki llevaba un gabán inmenso (uno recuerda el gabán del héroe de Gogol). "Era rubio Gorki y tenía manos anchas pero delicadas como un sacerdote. Cuando daba la mano retenía la de su amigo por largo tiempo, oprimiéndola agradablemente mientras le daba a uno un gran beso con sus labios blandos. Tenía pómulos salientes como un tartaro, su cabello rojizo lo llevaba peinado hacia atrás, y muy largo. Por delante bajaba hasta cerca de las cejas, dejando apenas espacio para una frente arrugada como la de un mono". Bunin añade: "Había en la expresión de su cara algo bufonesco, vivaz y cómico, que más tarde heredó acusadamente su pequeño hijo Máximo, a quien yo solía cargar a mi espalda y llevar al galope por la habitación hasta que gritaba con delicia".

—000—

En público ofrecía Gorki la siniestra personalidad del mendigo de las casas de dormir, del vagabundo hambriento tocado por la divinidad y la gracia literaria. En privado era simple hasta extremos cómicos. Dice Bunin que la primera vez que lo conoció, Gorki lo llevó al cuarto que había alquilado en un hotel de Autka en Vinorasskaya. "Una vez en la habitación, arrugando la nariz y con una sonrisa azorada, y estúpidamente feliz, sacó una fotografía de su mujer que llevaba en los brazos un bebé muy gordo, luego me mostró una pieza de tela azul y dijo con la misma expresión: "Usted ve, he comprado esta tela de seda para ella, para que se haga una blusa. Para esta mujer, quiero decir. Siempre que salgo de viaje le hago un regalo". Que un hombre ame a su mujer no quiere decir que sea estúpido ni simple, pero que lo demuestre de esa manera a un individuo a quien acaba de conocer. Es un poco chocante. Sobre todo habiendo hablado minutos antes como el dios del Sinaí delante de Chekhov y de otros escritores de su tiempo. Con esto quiero decir que la gloria oficial frecuentemente va adscrita a un aspecto de la persona del autor que no es el aspecto genuino ni el mejor.

El autor tiene que pagar tarde o temprano por ese malentendido. Y el precio que pagó Máximo Gorki fue considerable. Fue su vida misma. Como es sabido Stalin lo hizo matar. Quizás tomó la determinación pocos días después de dar el nombre del escritor al parque más importante de Moscú y a una de las ciudades más históricamente representativas de Rusia. Stalin había aprendido de los viejos zares del pasado que una condena de muerte al lado de un título honorífico hace un lindo contraste. En definitiva, y según Dan Levin en su libro, parece que Stalin mandó matar a Gorki poco antes del proceso de Bukharin. La razón según Levin fue que Stalin no quería que Gorki estuviera vivo cuando el zar rojo llevara a cabo la gran purga que tenía planeada. Para Stalin era Gorki un campesino sentimental y humanitario capaz de armar grandes escándalos ante los hechos de crueldad política, fuera Iván el Terrible, o Lenin quienes los cometían. Otros creen que Gorki cayó en desgracia con Stalin el día que se negó a escribir su biografía. Encargo que aceptó, por cierto, con entusiasmo Henri Barbusse, el escritor comunista francés. Yo me inclino más bien a creer lo primero. Probablemente en eso Dan Levin, autor de este libro, tiene razón.

Los Angeles.

tura como una inviolable arquitectura humana de sal y de arena. O el amanecer de Ofelia la buena, con un sol negro y redondo que la hizo extrañarse en la ciudad y sus templos sombríos, refugiándose en la prostitución del dolor, cultivando ilusiones, criando gatos blancos, oníricos y amarillos... Ese ayer, acostándose tarde como dama de cabaret en la perfumada alcoba de la soledad.

La casa era una despoblada galaxia a quien se le van muriendo sus planetas y sus luces artificiales. Partieron los huéspedes al pulso irremediable del cambio, porque los de entonces ya no fuimos los mismos ni volveremos a serlo, pues cada vez los juegos torpes de la vida nos dañaron el rostro, deformando las facciones de amor, los rasgos y ternuras de aquel rostro recto y horizontal de las circunstancias.

Se encontraba encerrado en la pequeña sala, cuando por la ventana entró un perfume ácido y frío. "Huele a lluvia —dijo—, a agua, a tormenta, a lluvia serena, quizá..." Después, sin el menor aviso empezó a tamborilear la lluvia sobre los vidrios de la ventana. "Ya puedo percibir la lluvia y el aguacero, como Eliseo el gato percibe la muerte y la vida de la rata, o como la joven "nariz de lobo" percibe el amor y la desgracia, abordando la estación de Antonio..."

Lo supo desde la mañana: ese día no era propicio para enamorarse, según el informe meteorológico, porque vendrían lluvias suaves y vientos fuertes del Norte. Y zozobrarían los veleros blancos que jugaban en la pileta de agua, en el patio de la niñez de Virgo. Y el teléfono estaba sonando, pero no valdría la pena descolgar. "No espero a nadie. Estaré durmiendo o me habrá ido hacia alguna cervecera. O vagaré en alguna carretera en el auto verde, como vagaran los sueños o la niñez inmortal, eterna y eternizante de Ofelia la dulce, con una flor de veneno en sus labios que nunca bebieron el fruto amarillo; o el corazón partido de la pálida y desnuda Mar, amándose en algún planeta del espacio lleno de océanos y utopías".

Pero alguna mano, algunos dedos siguieron marcando el dos, tres, dos, cero, cinco, cero... y sonaba el aparato de la administración de teléfonos, y sonaban los teléfonos en habitaciones vacías, mientras en las salas filmicas se exhibía Hair, sonaban los tambores del éxodo, llegaban los periódicos con noticias infaustas, al mediodía transmitían la "Hora del Tango", la Jean Russell renacía la decadente soledad de Hollywood y los escenarios baldíos de la ciudad servían de crematorio de cadáveres sin rostro; en tanto que por la televisión aparecía una linda "chinesse" anunciando sorbetes, y que la lluvia ácida cubría los ventanales de un día accidental y tibio.

Por Carlos Balaguer